

Corporación de antiguos alumnos de la "Institución Libre de Enseñanza" del "Instituto-Escuela" y de la "Residencia de Estudiantes" de Madrid.

GRUPO DE MEXICO

CIRCULAR NUM. 74

B O L E T I N

VIAJE SENTIMENTAL DE UN MADRILEÑO A MADRID

por JOSÉ GARCÍA LORA

(F r a g m e n t o)

El madrileño sentimental vuelve a su pueblo después de veintisiete años corridos, y con los días de su visita contados. Cae, a media noche pasada, en la Estación de Atocha. (¿Esto era la estación de Atocha?). Es diciembre y llueve con furia. Los taxis no llegan a la entrada —a esa hora al menos— y hay que salir a cazar uno a la Ronda. El viajero sentimental se moja con gusto, mientras reconoce, a su derecha el Ministerio de Fomento (¿todavía de Fomento? ¿se podrá fomentar aquí algo?). Los taxis son inalcanzables. El resto de los viajeros de su tren (el tren con el feo nombre de TAF, que dicho así TAF!, con exclamación, sugiere velocidad y es sin embargo, bastante lento) va desapareciendo, maleta en mano, por la boca del metro. Resignado, el madrileño sentimental hace lo mismo. Le duele tener que consultar el plano. El trayecto hasta Sol, sin embargo, es corto y directo. El metro —chiquitarra también— no trae muchas evocaciones al viajero, quizá porque en otros tiempos lo usó poco. Emerge en una Puerta del Sol desierta, triste, lustrosa de lluvia, no muy iluminada. A lo que más le recuerda la Puerta del Sol —¿esto tan chiquitarra era la Puerta del Sol?— es a la plaza central de una ciudad de provincia inglesa... Leeds, o Manchester, o incluso Birmingham, que ya es decir. Debe ser por lo fea y por la falta de árboles en las bocacalles. Al viajero sentimental que, maleta en mano, se moja ya sin gusto en la Puerta del Sol por la acera de Carmen, casi le entran ganas de ponerse por dentro a tono con la lluvia. En ese momento viene un taxi, y sube en él hasta la Gran Vía, enfrente de Callao, donde se encuentra su hotel. Es un trayecto irrisorio. Por no entristecerse, y aunque la Gran Vía sigue, desde luego, más impresionante que Oxford Street, el madrileño sentimental se acuesta como un buen chico y duerme sin sueños.

A la mañana siguiente, ha cambiado totalmente el decorado. La maravillosa luz de Madrid, más maravillosa aún que el recuerdo, le da el primer mazazo al salir de su hotel. Es un día espléndido, primaveral, radiante. El aire parece químicamente puro. El viajero deslumbrado, vacila. ¿Por dónde tirar? Este primer día se lo ha reservado para sí, para recorrer a pie cuerdas y lugares de su primera infancia. El plano de la ciudad está claro en su cabeza, como si fuese ayer (tenía 15 años cuando salió). Parado a la puerta de su hotel, recuerda que está a dos pasos de la calle de la Luna. Y recuerda —solamente como dato, claro, no literalmente— que, en otros tiempos, él mismo nació en la calle Ancha de San Bernardo, esquina a la de la Luna. (Debiera, por sentimental, sentirse muy castizo, pero tantos años fuera y rodando de un sitio a otro han desdibujado —por desgracia— todas las aristas). Es el momento decisivo. El viajero tira por Tudescos y sale derecho a Luna. ¡Maravilla de maravillas! Nada ha cambiado. Esto es mucho mejor que la famosa Magdalena de Proust. El viajero se hunde físicamente en su más remoto pasado. Aquí está la misma tienda de paraguas, con el mismo rótulo de hace 30 años —¿quién dice que Madrid ha cambiado? Se ha estirado por las afueras y gracias— y con el mismo inmenso paraguas rojo cerrado, de la muestra, que tantas veces le sedujo. El momento es de intensa emoción. El corazón salta como con alegría, pero es una alegría mezclada de amargor, por la conciencia del paso del tiempo. El paraguas rojo da su gran bastonazo al viajero como para re-

machar en su magín la conciencia del tiempo perdido, que es mucho.

Hay que rehacerse y bajar por la Calle de la Luna. ¿Era esto la calle de la Luna? El viajero la recordaba ancha y espléndida, llena de exóticas memorias de niñez: barriles de sardinas, perfume de chocolate... Y la calle de la Luna es apenas más que un callejón. Van saltando los rótulos de las tiendas, como disparos a la conciencia y la memoria del viajero. No solo están ahí los nombres de hace treinta años, sino que ni siquiera han cambiado las letras. El madrileño sentimental va practicando el juego de recordarlos ahora, por primera vez, antes de llegar a ellos. Sí, aquí a la izquierda según se baja, están los mismos almacenes Ceca... (¿no sería Meca mucho mejor nombre para un almacén?)... pero el verdadero objetivo de la calle de la Luna es el Molino del Indio. Sería una catástrofe (sentimental) que hubiese desaparecido... Ahí está, inalterable, tan completo o más que el recuerdo (son recuerdos de antes de 1926 pues el viajero no volvió desde entonces a pasar por el barrio de su infancia; no le dió tiempo). Lo importante es que aquí está el Molino del Indio, con sus dos escaparates, el primero con la cortina echada, pero el segundo permite ver dentro la talla "crisoelefantina", en madera, del indio dieciochesco tipo "Indes Galantes", con los brazos abiertos, semilevantados, en ademán de arrojar el cacao a cada una de las tinas cilíndricas y giratorias que tiene a su lado. Allí, el viajero, cuando aún no era viajero nada más que de la calle de la Luna ni tenía idea de Rameau, pegó muchas veces sus narices al cristal. Ahora, queda un rato largo en contemplación, a riesgo de que le tomen por retrasado mental...

Un suspiro, y sigue su camino. Un poco más abajo, aparece la Editorial Pueyo, con las mismas letras. Los calzados Zeñabi, en cambio, han desaparecido... Se va acercando a la esquina de Luna y San Bernardo.

El momento tiene su importancia, porque aquí, en la casa de la esquina es donde vino al mundo, hace 43 años. Sobreviene la catástrofe. Es la única casa de todos estos parajes que ha sido sustituida por otra, nueva y fea, de cemento. El viajero no podrá ya subir la vetusta escalera de madera, y llamar al piso. No podrá asomarse ya a los inmensos —así los recuerda— balcones y mirar desde allí al Viejo Café de San Bernardo, o a la Gitana luminosa del muestrario de la joyería de abajo... No podrá reconocerse el piso donde nació y cuya topografía existe tan nítida en el recuerdo, como si fuera ayer. Tiene que conformarse con mirar, desolado, la nueva casa, desde la Calle Ancha (¿esto tan chiquitarra era la Calle Ancha?) . Pero... aquí, en la otra esquina de Luna y San Bernardo, siguen los Ultramarinos de Junquera, con el mismo rótulo y las mismas letras de entonces. El viajero sentimental se asoma y, efectivamente, allí está el señor Junquera, con el mismo bigote, aunque todo blanco, y su pelo en cepillo, como un armiño, inclinado sobre la máquina de cortar jamón (¿será también la misma?). El madrileño sentimental piensa en entrar y decirle al señor Junquera que le recuerda y sobre todo recuerda la hilera de sacos a lo largo del mostrador, en la que se complacía en meterse hasta los codos en eso que llaman lentejas, judías, garbanzos... Pero lo piensa mejor y sigue su camino por la Calle Ancha hacia Noviciado. Otra catástrofe: el Viejo Café de San Bernardo, como tantos otros, ha desaparecido. Otras tiendas también. En esa acera queda una vieja farmacia... Se pasa el caserón del Ministerio de Justicia en la esquina de Reyes. En la acera de su casa, el viajero reconoce algunas tiendas más y sobre todo la

Papelería de la Universidad, que ha quedado intacta, con ese aire vetusto que tienen casas y tiendas por estos alrededores... (Si hay algún cambio es el del aumento de la cantidad de mugre; se ve que no han lavado ni remozado estas casas desde entonces). El viajero se acerca a su objetivo final en este tramo del paseo: el Cinema X. El madrileño sentimental recuerda el Cinema X como un sitio de maravilla: una sala espléndida llena de luz, arañas y espejos, donde su abuela le llevaba de vez en cuando (hasta los 6 años nada más). Allí vio películas cuyos títulos y escenas se han quedado extrañamente grabadas en el recuerdo: "Boy", "La princesita Trulalá", "El Caid" o "El hijo del Caid", de Rodolfo Valentino... Al llegar al cine, la conmoción es fuerte... Aquel palacio encantado de su niñez, es un edificio chaparro, cochambroso, desconchado... Por ser apenas las 9 de la mañana, está cerrado. El viajero llega a la puerta, se agacha y, desesperado, comienza a mirar el interior. En ese momento surge su primer interlocutor madrileño (aparte de los del hotel), una lotera sentada a la puerta que, al ver sus contorsiones le espeta, castiza y cordial:

—¿Qué usted algo?

—Pues mire V. señora, yo hace muchos años que estoy fuera... y de niño venía a este cine... Me gustaría verlo por dentro.

—Anda, pos entre usted.

—Está cerrado.

—¡Qué va! Llame usted. Están dentro, limpiando.

El viajero, agradecido, llama y, en efecto, se presenta la mujer de la limpieza. El sentimental madrileño repite su extraña solicitud —¡qué chiflado debe estar este señor!— y la joven y simpática fregatriz dice enseguida:

—Pase usted. ¡Pa lo que hay que ver!

La catástrofe en este caso, adquiere proporciones de hecatombe. Dicho de otro modo, sobreviene el "efecto Carnet de Bal". La sala es pequeña, sucia, desportillada... No hay más arañas que las zoológicas, ni espejos por paredes y columnas como recordaba, sino las ronchas de un estuco sarnoso, oliente a humedad o quizá a ratas... El viajero sale rápido y desconcertado. Regresa hasta la calle del Pez y sube por ella. Entra en el portal de una de sus primeras escuelas de párvulo, portal pavoroso en que siempre se entraba al galope, porque alguien había tenido la malhadada idea de colocar allí un inmenso dragón de madera sujetando un escudo. El dragón —colmo de lástimas— ha desaparecido, pero queda su pedestal vacío. Algo es algo. El edificio, sorprendentemente elegante, dieciochesco y cuidado, se ha convertido en la Academia Nacional de Arte Dramático. Tampoco el viajero tiene allí nada que hacer. Sigue, Pez arriba. Se asoma a Pizarro donde estuvo otra escuela; reconoce una sastrería a la derecha... Y al llegar a una placita a la izquierda, el viajero en su pueblo, siente aumentar su excitación... Sí; por aquí en esta plaza había una juguetería-papelería donde ha pasado también muchos ratos con las narices pegadas al escaparate... Pero no está. Ha desaparecido. El viajero se asoma a la calle de la Madera, reconoce el portal de un amigo de aquel período, vacila en preguntar o subir... (¿para qué? ambos tenían menos de 6 años y desde entonces no se han visto. Además, este es el día dedicado a las piedras). Sigue, Pez arriba y llega a la Corredera. ¡Milagro! ¡Milagro! Allí, en la esquina está la papelería que el viajero recordaba erróneamente en la plazuela. ¿Cómo podía pensarse que desapareciese tienda tan importante en la vida del viajero y que por añadidura se llama, nada menos que "El Arca de Noé"? Desaparecer, no; pero encoger... (¿Era esto tan chiquitín, donde no hay sitio ni para voltear un gato por la cola, "El Arca de Noé"?). El viajero queda un buen rato embelesado, contemplando el escaparate, sin verlo casi, perdido en el recuerdo y en el simulacro de recuerdo, en el afán de reconstruir el detalle de aquella época. ¿Qué objetos, qué papeles, qué juguetes, qué cartones, reglas y semicírculos habría entonces en este escaparate? ¿Serían más o menos los mismos?...

Con un sacudimiento de hombros, el madrileño y sentimental viajero en su pueblo, el viajero por su casa, tira por

la Corredera y vuelve a salir a la Gran Vía. Ha pasado su primera hora en Madrid después de veintisiete años largos...

UNA INSTITUCION DOCENTE EJEMPLAR EN ESPAÑA: "LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA" (1)

por H. ALMENDROS

¿Cuántos conocen más que de oídas y de apreciación superficial la obra de la Institución Libre de Enseñanza? Y he aquí que la Institución Libre de Enseñanza ha sido como el *alma mater* del renacimiento cultural de España en la época moderna. En esta corporación singular se plantea y se lleva a cabo una obra en la que preside la conciliación de los más valiosos elementos culturales de la tradición con las ansias y caminos de renovación y progreso. Y la obra la hacen hombres de valor singular, en condiciones singulares, que son ejemplo del nervio fuerte y vivo de nuestro pueblo.

Permitidme que, a grandes rasgos, esboce aquí, en simples notas, el nacimiento y el carácter de la Institución Libre de Enseñanza.

Vengamos en salto retrospectivo al año 1875. Derribada la primera República un año antes, se ha restaurado la monarquía en Alfonso XII. La reacción ha recuperado sus bríos y ha vuelto al ataque y se hace sentir en todos los sectores de la vida nacional.

Desde 1868 la legislación académica había consagrado independencia de la investigación científica y de la enseñanza. Sin embargo, por Decreto y Circular de 26 de febrero de 1875 se resolvió no sólo volver al régimen anterior a 1868 sino restringir aún más la libertad de investigación científica y la independencia del profesor, derogando artículos aún vigentes en la Constitución.

Un curioso libro publicado en Madrid el año 1876 reúne los documentos referentes a este asunto y a los profesores separados, dimisionarios y suspensos. En primer lugar, he aquí lo esencial del Real Decreto y de la Circular del 26 de febrero de 1875:

No entiende el Gobierno de V. M. —dice el preámbulo del Ministro de Fomento, Marqués de Orovio—, que ha de impedir que el profesor elija libremente el método de su explicación, compatible con la designación de varios textos y con el deber de presentar su programa; pero los perjuicios que a la enseñanza ha causado la absoluta libertad, las quejas repetidas de los padres y de los mismos alumnos, el deber que tiene el Gobierno de velar por la moral y las sanas doctrinas, justifican y requieren su intervención en la enseñanza oficial, para que dé los frutos que pueden exigírsele. Por estas razones cree el Gobierno llegado el caso de proponer el restablecimiento de las disposiciones que, exceptuados los seis años últimos, rigieron siempre en dicha materia.

Y en la Circular a los Rectores universitarios se terminaba diciendo:

...el Ministro que suscribe faltaría al más sagrado de los deberes si no encargara a V. S. encarecidamente que por ningún concepto tolere que en los establecimientos dependientes de ese Rectorado se explique nada que directa o indirectamente ataque a la Monarquía constitucional ni al régimen político, casi unánimemente proclamado por el país.

No tardaron en producirse las protestas de buen número de profesores, tanto de enseñanza secundaria como de universitaria. Los profesores de la Universidad de Santiago de Compostela, Dn. Augusto González de Linares y Dn. Laureano Calderón, finalizaron sus respuestas al Rector y al Ministro con estas palabras:

(1).—Revista de la "UNIVERSIDAD DE LA HABANA".—De una conferencia en la Sociedad de Amistad Cubano-Española.—24 de mayo de 1963.— (fragmentos).

"Debo participar a U. S., con el debido respeto, que me niego en absoluto a cumplir en todo o en parte cualquiera de las disposiciones en el decreto contenidas".

Dn. Francisco Giner de los Ríos, profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de Madrid:

"Incoado expediente por el Rector de la Universidad de Santiago contra los dignísimos individuos de aquel claustro, suspensos hoy de sus cátedras por su negativa a dar cumplimiento al Decreto y Circular expresados, importa personalmente al que suscribe exponer su plena conformidad con la conducta de sus mencionados compañeros".

Dn. Nicolás Salmerón, profesor de Metafísica de la Universidad de Madrid; Dn. Gumersindo de Azcárate, profesor de Legislación Comparada; Dn. Emilio Castelar, profesor de Historia de España de la Universidad de Madrid; Dn. Eugenio Montero Ríos, profesor de Instituciones de Derecho Canónico de la Universidad de Madrid; y así de este tenor, son las respuestas y resoluciones de más de cuarenta profesores en aquel momento. Finalmente, y sin mucha tardanza, fueron separados de sus cargos, como consecuencia de su actitud de rebeldía los profesores Augusto González de Linares, Laureano Calderón, Francisco Giner de los Ríos, Nicolás Salmerón, Gumersindo de Azcárate y Andrés Montalvo; presentaron su renuncia, Emilio Castelar, Eugenio Montero Ríos, Laureano Figueroa, Segismundo Moret, Antonio del Val y Jacinto Mesa; fueron suspensos de empleo y sueldo José Muro y López, Manuel Varela de la Iglesia, Salvador Calderón, Eduardo Soler Pérez y Hermenegildo Giner de los Ríos. Algunos de estos profesores fueron arbitrariamente deportados y confinados en pueblos lejanos de su residencia: Salmerón, Azcárate, Calderón, González de Linares. Don Francisco Giner de los Ríos fue sacado de su casa, enfermo, violentamente, y confinado en Cádiz.

No podían aquellos hombres quedar mano sobre mano después de su cesantía, ni vivir al margen del trabajo que había sido motivo e ideal de su vida. Si no se les permitía dedicarse en la esfera oficial a la obra educativa que era su norte, se entregarían a ella sin condiciones y sin trabas en la acción libre y privada. Así, por iniciativa principalmente de don Francisco Giner de los Ríos y decisión de un grupo de los profesores desplazados, al año siguiente de la sanción de cesantía, el año 1876, surgió en Madrid, con modestos medios, una institución no oficial de enseñanza, a la que se le dió el nombre de Institución Libre de Enseñanza.

La Institución Libre de Enseñanza, cuyos principales puntales de trabajo y dirección fueron Francisco Giner de los Ríos y su discípulo Manuel Bartolomé Cossío, era una escuela, una modesta escuela en la que varios profesores se dieron a la tarea de crear un ambiente pedagógico distinto al tradicional y con originales caracteres de modernidad.

Y comenzó siendo una especie de Universidad Libre en la que colaboraron hombres eminentes como Rafael Altamira, como Joaquín Costa, como el naturalista Bolívar... Pero no tardaron todos en advertir que había que partir de abajo para aspirar a una reforma pedagógica sustancial, de la escuela básica, formadora, de nivel primario, sin lo cual no se edifica bien en el nivel secundario ni en el universitario.

Obra más o menos directa, pero de la influencia de los hombres de la Institución nacida, son las instituciones culturales de mayor prestigio y seriedad de España: la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, el Centro de Estudios Históricos, las Residencias de Estudiantes, los Institutos-Escuela, el Museo Pedagógico Nacional... y las instituciones docentes progresivas, y el movimiento pedagógico renovador que iba ensanchándose por toda España. La obra docente proyectada y comenzada por la República fue inspiración de Cossío, proyecto y realización de educadores discípulos de la Institución Libre de Enseñanza, de maestros diseminados por toda España, que estaban animados del espíritu y las enseñanzas de la Institución.

Muerto Giner, desaparecido Giner cuando ya había madurado la obra de la Institución, quedó aún Cossío, mante-

nedor del rescoldo de la sabia y cordial obra de aquella ejemplar escuela.

"Ciertos rasgos del maestro —dice Américo Castro—, eran muy perceptibles en aquel otro varón prodigioso y encantador que se llamó Manuel B. Cossío; que a las veces acaece a algunos discípulos destacar en más relieve ciertas tendencias del precursor".

Sí, cierto, yo conocí también a Cossío, tuve relación con él, trabajé con él en la Fundación Sierra Plambey, una de las obras que él más cuidaba. Era un carácter admirable. Cordial, sencillo; dechado de aquella sencilla y profunda elegancia de ánimo de los hombres de la Institución. Y era hombre de noble vida de trabajo y estudio, de honda sabiduría con que a todos regalaba en su trato, en su conversación sorprendente, en su invariable actitud de corrección ejemplar llevada de una íntima sensibilidad humanista, de sabio y de artista. Todos sabéis que nadie antes que él, ni como él, hizo el apasionante y riguroso estudio del arte de El Greco, y que nadie después ha superado aquella íntima comprensión de la pintura, de raíz tan hispánica, del genial castellanocretense, de cuyos cuadros la imagen de Cossío parecía haber sido arrancada.

Era un conferenciante admirable, aunque dudaba del valor práctico de las conferencias. Las conferencias que ofreció fueron memorables. Era un lector único. A nadie he oído leer con aquel arte perfecto.

La obra educadora de Cossío se llevó a cabo desde la Institución Libre de Enseñanza, pero también desde el Museo Pedagógico de Madrid, del cual fue Director y donde daba lecciones y cursos que sus alumnos recuerdan siempre.

De Zulueta son estas palabras: *era sabio, justo, bueno y, sobre todo, humano* (1).

(1).—J. Xirau. *Manuel B. Cossío y la Educación en España*.

EDUCADORES Y DISCIPULOS (1)

por PAULINO DE ARIÑO

Puesto que lo por venir de los pueblos depende en gran proporción de los principios, de la preparación y calidad psicológica, ideológica, moral y política, de sus generaciones jóvenes, no será necesario ahondar en la responsabilidad absoluta, categórica de los maestros y educadores encargados de impartir esta enseñanza. La lucha por una educación democrática de la juventud, de la cual es una parte principal la educación para la paz, es una de las tareas más urgentes del momento.

Hoy se puede afirmar, sin temor a errar una tilde, y dados los avances de los métodos pedagógicos, que para educar en plenitud, es absolutamente indispensable educar por entero a todo el hombre. Esto nos recuerda las manifestaciones de aquella figura del pensamiento krausista en España, F. Giner de los Ríos, filósofo del derecho y de la educación, el cual rompía lanzas en pro de la enseñanza integral: "Se halla concebida (la enseñanza), organizada y desempeñada como una mera función intelectual, o sea que atiende a la itelingencia del alumno tan sólo, no a la integridad de su naturaleza, ni a despertar las energías radicales de su ser, ni a dirigir la formación de sus sentimientos, de su voluntad, de su ideal, de sus aspiraciones, de su moralidad y su carácter". Y agrega: "Daría todos los millones de Rothschild, por ver qué cara pondría, verbigracia, un catedrático de Química o de Derecho Mercantil si oyera que él tiene que cuidar, de que sus discípulos no frecuenten las casas de juego, los burdeles y demás esferas análogas de la administración; de que sean varoniles, sinceros, honrados, laboriosos, cultos, limpios y hasta elegantes; trabajen por inclinación y no por "ganar año" (que de-

(1).—"Novedades".—28 de mayo de 1964.—(fragmentos).

biera llamarse "perderlos"); guarden costumbres puras, adquieran gustos nobles y aborrezcan la vulgaridad, la informalidad, la suciedad, la pereza, la envidia, la mentira"...

Si la función de instruir es por necesidad una acción íntima, sólo asequible a favor de una comunicación profunda, familiar y constante, entonces la confianza en el maestro, la conversación seria y apasionada sobre los interrogantes solemnes, la investigación en común, la dirección individual de cada alumno, serán las directrices que normen la enseñanza óptima.

C O R P O R A C I O N

En nuestra última reunión, del día 1º de este mes de julio, comunicamos a nuestros compañeros que de los asuntos tratados en la Junta Directiva, que se había reunido una hora antes, daríamos cuenta en este Boletín, haciendo así posible que destináramos la sesión a que el antiguo alumno del Instituto-Escuela, José Mª García Lora, nos diera la charla que tuvo que ser aplazada, en reuniones anteriores, cuando dedicamos la nuestra a la memoria de don Alberto Jiménez. Damos en este Boletín una nota que nos ha hecho de su impresión de la vuelta a Madrid, en enero de este año, a donde no había vuelto desde 1939, y a petición suya fuimos haciéndole preguntas sobre puntos concretos. La parte referente a sus conversaciones con Jiménez las omitimos ya que, con más justeza, aparecerán en el folleto donde se recogen los discursos de aquella reunión y del acto del Ateneo Español de México, y sólo damos un fragmento de sus paseos por Madrid. En la reunión de la Directiva anunciamos que habíamos convocado para el día siguiente a la Comisión del Cincuentenario y que en esta Circular —como lo haremos más adelante—, daríamos cuenta del resultado de los acuerdos que se tomaran.— Siguiendo la enumeración de los asuntos de trámite, dijimos, también, que estaba en la imprenta el folleto dedicado a la memoria de Jiménez (hoy podemos agregar que ya se han corregido primeras pruebas de este trabajo), y que la Comisión que entiende sobre la distribución de la Revista "Residencia" se había reunido el día 30 de junio, acordando crear tres centros de distribución: Montevideo, Caracas y New York, así como situar ejemplares en París y Londres para hacerlos llegar a los ex-Residentes de Europa, quedando pendiente el envío de los ejemplares a España, de donde no se tiene aún la autorización de su entrada.

A la Comisión del Cincuentenario de la muerte de don Francisco asistieron Juana Ontañón, M. del Carmen Nogués, José Puche Alvarez, Daniel Tapia y Francisco Giner de los Ríos. Por incompatibilidad con otros compromisos no asistieron Bosch Gimpera, Francisco Giral y Saénz de la Calzada. Por ausencia de México no pudo asistir, tampoco, Germán Somolinos y Rubén Landa, enfermo, no pudo acudir, pero sí habló con nosotros por teléfono. Se nombró una sub-Comisión, formada por Rubén Landa, Daniel Tapia y Francisco Giner de los Ríos que, a la mayor brevedad posible, nos proponga la Editorial que se encargue de editar los dos libros (el de Notas de don Francisco Giner de los Ríos y don Gumerindo de Azcárate a la Enciclopedia Jurídica de Ahrens, con prólogo de Pablo de Azcárate, y el de recopilación de trabajos de don Francisco, no incluidos en las obras Completas, cuyo índice ya entregó Landa), que, con dos actos, uno en Madrid y otro en México, es la forma acordada —a reserva de la aprobación de la Corporación—, por la Comisión para conmemorar el 18 de febrero de 1965.

Después de celebrada la reunión del día 1º hemos recibido la triste noticia de la muerte el día 12 de este mes, en EE.UU., en San Antonio, Texas, de nuestro compañero, el antiguo alumno de la Institución, Guillermo López, a cuya madre, Vda. e hijos y hermano Marcelo, enviamos desde este momento la expresión de nuestro pesar.

En la sección VARIA de esa Circular damos cuenta del resto de los asuntos de que nos ocupamos en la Directiva.

A la sesión del día 1º asistimos:

Petra Barnés de Giral, Ovidio Botella, Angela Botella Campos, Angelita Campos de Botella, Manuel Cuenllas Rubio, Enrique Díez-Canedo, María Luisa Díez-Canedo de Giner de los Ríos, Benito García Díaz, Bernardo Giner de los Ríos, Consuelo Giner de los Ríos de Quint, Francisco Giner de los Ríos, Bernardo Giner de los Ríos Díez-Canedo, José María García Lora, Francisco Giral González, Juana Lamonedá de Angulo, Magdalena Martínez Carreño de Sesín, Ernesto Navarro Márquez, María del Carmen Nogués de Tellez, Juana Ontañón, Julia Rodríguez Mata de Navarro, Guadalupe Ruiz de Díez-Canedo, Arturo Saénz de la Calzada, Maruja Sender de Marín, Dolores Tejero de Cuenllas y Ricardo Tellez.

Adhesiones:

Laura Alfonseca Giner de los Ríos, Jesús Bal y Gay, Antonio Ballesteros, Anselmo Carretero, Joaquín Díez-Canedo, Emilia Elías de Ballesteros, Aurora Flores de Díez-Canedo, Manuel Giner de los Ríos, María del Carmen Leger de Giner de los Ríos, Elisa Morales de Giner de los Ríos, Manuel Sánchez Sarto, Germán Somolinos.

V A R I A .—

En Santiago del Estero (Rep. Argentina), existe una Academia Politécnica que se llama *INSTITUCION GINER DE LOS RIOS*, de la cual es Director don Antonio de la Cruz Palomino —último Cónsul de la República en Tucumán y pariente de don Antonio de la Cruz Marín, ex-Diplomático—, que según se anuncia en la prensa de B. Aires se dedica a *Idiomas, Letras, Filosofía y Ciencias*. Esta Academia lleva ya funcionando 24 años.

Hemos recibido el Boletín Informativo del "Centro de Documentación y de estudios" de París —de cuyo Consejo de honor forman parte Bosch-Gimpera, Casals, Ferrater Mora, Francisco García Lorca, Jorge Guillén, Federico de Onís, Sánchez Albornóz y Sender y que preside Madariaga—, con una interesante información del movimiento universitario de Madrid, de marzo de 1964.

Igualmente recibimos el Nº 1 de "Tiempo de España" (Libertad y Organización), de Madrid, sobre cuyo tema escriben: Aranguren, Lain Entralgo, Ferrater Mora, Ayala, Julián Marías, José Luis Cano, Juan Marichal, Guillermo de Torre, entre otros. (Ed. Insula).

Acusamos recibo de los números 6, 7 y 8 de la Revista "Atlántida" (Revista del pensamiento actual), así como "Correo de Rialp" de Madrid.

La Sra. Vda. de don Antonio Vinent, Marquesa de Palomares de Duero, contestó al pésame que, en nombre de la Corporación, le dimos con motivo de la muerte de su hermana Gabriela.

C O N V O C A T O R I A

La Corporación celebrará su reunión mensual el próximo primer miércoles de agosto, día 5, a la hora acostumbrada, 7.30 de la tarde, y en la Embajada de España, Londres Nº 7. Se ruega la puntual asistencia.

México, 25 de julio de 1964

MARÍA DEL CARMEN NOGUÉS
Secretaria

BERNARDO GINER DE LOS RÍOS
Presidente